DOI: 10.25100/hye.v22i67.16252

**Reseña**

# La escritura: de la narrativa social lineal a la diseminación y la multiplicidad.

Peirone, Fernando.
*El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos.*
Ciudad de México: FCE, 2024.
ISBN: 9789877195194

**Alfonso Rubio Hernandéz**[1]
Universidad del Valle, Cali, Colombia.
Correo electrónico: alfonso.rubio@correounivalle.edu.co
Orcid: 0000-0002-5782-5092

[1] Licenciado en Filología Hispánica y Doctor en Ciencias de la Información e Historia de la Ciencia por la Universidad de Zaragoza (España). Profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Director del grupo de investigación *Cultura escrita y sociedad*. En esta línea disciplinar de la Historia Social de la Cultura Escrita, ha sido editor académico y autor de obras relacionadas con la Historia de la Archivística, del Libro y de la Edición. Algunas de sus publicaciones más recientes son: *El archivo: símbolo y orden de la escritura fundacional* (2022, Mención de Honor Premios ALA, 2024); *Libros en el Nuevo Reino de Granada. Funciones, prácticas y representaciones* (2023); *Un calavera excepcional en tierra baldía. Armas y letras de la colonización en el siglo XIX colombiano* (2024) y *Escrituras y tramas del archivo* (2025). https://universidaddelvallecolombia.academia.edu/ALFONSORUBIOHERNANDEZuas

Forma de citar: Rubio, Alfonso. "La escritura: de la narrativa social lineal a la diseminación y la multiplicidad". Reseña de Peirone, Fernando. *El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos*. Ciudad de México: FCE, 2024. ISBN: 9789877195194" *Historia y Espacio*. Vol. 22 N.° 67 (2026), e30116252 Doi: 10.25100/hye.v22i67.16252

BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Como si, ahora, ver bien fuera tocar con los dedos.

El retroceso comprobado de la lectura [...] ha llevado a que el consumo audiovisual ocupe el primer lugar del empleo del tiempo del ciudadano: es la principal actividad humana al margen del dormir.

*El estado seductor*
Régis Debray



Este texto de Fernando Peirone está en relación con lo que Régis Debray llama "mediología", una disciplina que explora las vías y los medios de la eficacia simbólica[2]. Peirone recorre un milenario régimen de representaciones por una terminología lingüística y sus cambios de significado, por imágenes, discursos, valores, por interacciones e intersubjetividades; por, en definitiva, estados y estadios comunicativos que ellos mismos constituyen representaciones y cosmovisiones que van modificando paulatinamente el curso de las ideas y las percepciones que se tiene sobre las cosas y los hechos[3].

Sigue siendo un misterio cómo las mediaciones materiales van inscribiendo determinados significados simbólicos y prácticos y cómo estos se transmiten y perduran en la sociedad de los hombres. Las ciencias sociales intentan dar cuenta de la producción y comunicación de representaciones, que responden, en última instancia, a maneras de gobernar y convivir que se desplazan en el transcurso de los siglos con la evolución de los soportes informativos y los vectores de las ideas, como así lo hicieron los métodos de las instituciones públicas y las formas del Estado.

Pero las ciencias sociales se cubren de una importancia que va más allá del campo estrictamente académico, por ello, más que una reseña crítica, queremos ahora elaborar una síntesis de este ensayo, prácticamente con las mismas palabras que utiliza su autor, con el fin de que el público en general pueda comprender mejor el proceso evolutivo de la narrativa social que

---

[2] Régis Debray, *El Estado seductor: Las revoluciones mediológicas del poder*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995).

[3] Fernando Peirone. Argentino, director académico del programa Lectura Mundi, de la Universidad Nacional de San Martín. Es uno de los fundadores en 2010 de Foro para el Debate Social de las Nuevas Tecnologías. Colaborador en obras colectivas como *La educación alterada. Aproximaciones a la escuela del siglo XXI* (2010) y *Platón en el callejón* (2012). Autor, entre otros textos, de *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global* (2012) e *Historia de la Biblio* (2009).

Peirone plantea; un ensayo que no predice un fin radical de la escritura, como puede intuirse por su título, más bien se acerca a las consecuencias políticas y culturales que los nuevos lenguajes virtuales originan. Su temática invita a la crítica y por ello, después de dicha síntesis, finalizamos con ciertas consideraciones que abren diversas vías de opinión.

El momento actual de la "sociedad poslogos", las nuevas tecnologías que lo hacen posible y lo sostienen, y las mutaciones políticas globales, alcanzan hoy en día a una gran mayoría de ciudadanos y es un momento que estimula la opinión crítica en el lector, paso indispensable, precisamente, en la formación de ciudadanos informados. Además, es necesario que disciplinas como la Historia, la Ciencia Política o la Sociología se relacionen íntimamente con las Ciencias de la información y la "Mediología" para comprender la evolución y el alcance efectivo de los signos y símbolos que se crean y circulan dentro de las dinámicas de la convivencia social y dentro de los mecanismos del poder.



A la cultura audiovisual (la televisión, los videoclips, YouTube, los influencers, las *selfis*, los *reels* de Instagram) y la cultura *snack* de formatos breves e información condensada, se suman las nuevas formas de representación simbólica (*emojis*, memes, *gifs*, stickers, *hashtags*) que se han independizado de la textualidad del alfabeto escrito para comunicar y difundir información en formatos instantáneos similares a un fogonazo y de fácil ejecución.

Estas nuevas formas nos invaden de tal manera que nos obligan a la familiarización con la práctica hipertextual y resignifican las construcciones de sentido de manera disruptiva con la aparición de nuevos códigos culturales que afectan al lenguaje y se han instalado, en expresión de Fernando Peirone, en una "narrativa social" capaz de construir sentidos e identidades que se proyectan en la convivencia social del mundo.

Se ha instalado una nueva "narrativa social dominante" que convive con formas expresivas tradicionales y cuenta con suficientes insumos con los que se puede interpretar fenómenos sociales e incorporar el sentido práctico con el que interactuamos en el mundo. Es una narrativa que, al mismo tiempo, conforma jerarquías sociales y políticas, determina estructuras de organización, orienta los valores, produce códigos lingüísticos y construye representaciones sociales y nuevos modelos de convivencia. La narrativa cuenta con una plataforma global en la que los nuevos códigos se hacen socialmente asequibles y el autor de este libro analiza las leyes que organizan su funcionamiento. Divide para ello su exposición en tres apartados: la sociedad prelogos, la sociedad logos y la sociedad poslogos.

La **sociedad prelogos** se caracteriza por ser un primer estadio cultural en el que la narrativa social de las comunidades prealfabéticas o de "oralidad primaria" era fundamentalmente eso, oral. Es un estadio al que se le conoce como "periodo mítico" porque se apelaba a una memoria emotiva de leyendas mágicas, historias sobrenaturales, cultos animistas y proverbios y alegorías que divinizaban los fenómenos naturales. Elementos con los que se componían relatos míticos cuyas funciones entraban en el campo de lo metafísico (conciliar la conciencia con los misterios de la vida), sociológico (generar cohesión social), psicológico (para enfrentar los desafíos futuros) y cósmico, para configurar una cosmología que diera sentido a la existencia.



La manipulación de las plantas, la domesticación de animales y la fabricación de herramientas dio origen a la conciencia de la independencia biológica de la especie humana respecto al resto del mundo. Esta conciencia trajo consigo el "desgarramiento" de la naturaleza y el padecimiento de un desamparo sin precedentes que representa el relato bíblico de "La Caída del Hombre" y la orfandad de Adán y Eva cuando fueron expulsados del Paraíso. Consecuencia de esto fueron, por un lado, los procesos de "individuación" (el patriarcado, la monogamia, la casa familiar, los rituales, la división de tareas y, por otro, la "sofisticación social" (la estructuración de grupos, la configuración de identidades culturales y la creación de las primeras ciudades-Estado.

Este primer periodo tiene su mayor desarrollo alrededor del año 12.000 . a. C. y culmina en el siglo V . a.C. con el "Clasicismo griego" y su legado político-cultural en la historia de Occidente. Entre los siglos VIII al V .a.C. se consolida la escritura alfabética, se pasa de la numeración de sistema ático al sistema jónico de base decimal, y se afianza así un sistema de comunicación dual que simplificó el procesamiento y almacenamiento de información, así como el procesamiento de experiencias.

De manera complementaria nacen la escuela filosófica de Mileto (Tales, Anaximandro, Anaxímenes) y los "presocráticos" (Pitágoras, Jenófanes, Heráclito, Parménides). Transversalmente a estos acontecimientos, el "verbo" adquiere un nuevo estatuto social. El antecedente del sentido actual de "verbo" (la "palabra") es el término griego "logos", sinónimo de "mythos". Ambos términos se emparentaban con el significado de "narración". Mythos y logos trascendieron luego para representar dos narrativas sociales y estadios culturales contrapuestos.

En el siglo V a.C. se solía oponer una narrativa ficticia o religiosa (*mythos*) de otra que buscaba ceñirse a la realidad con pretensiones científicas (logos).

Pero mantuvieron la proximidad semántica en torno a la idea de "narración". Homero utilizará en el siglo VIII a.C. el verbo "légein" (narrar) como sinónimo de "contar", pero con función numeradora, algo que se ha relacionado con la llamada "problematización filosófica". La *Iliada* y la *Odisea* se conformaron con relatos procedentes de la tradición oral.

El ejercicio de transcripción e inscripción sobre rolos de papiro con un alfabeto todavía en formación hizo que la sinonimia que hasta entonces había mantenido indiferenciados al *mythos* del *logos*, se rompiera y se generara la condición de posibilidad para ligar al *logos* a una operación que en la narrativa mítica no tenía identidad, pues ella todavía era dominante y en el orden mítico todavía no existían operaciones con necesidad de nominar y de pensar cómo se organizan, clasifican y ordenan las partes de un conjunto compuesto por unidades homogéneas.



Este es un desplazamiento semántico que ocurre dos siglos antes de que existieran los filósofos milesios y abrió camino a una paulatina identificación del logos con la acción de "contar", "calcular", "elegir" y "significar". El *mythos*, por su lado, pasó a asociarse a un significado relacionado con tareas menos prácticas y con menos utilidad social". El *logos* se fue transformando en clave de acceso a un mundo diferente, la acción de enumerar trajo consigo la posibilidad de "medir", "ordenar", "catalogar", "jerarquizar", "sistematizar" y "establecer referencias", que alteraba el sentido general de las cosas y legitimaba las diferencias materiales, sociales, económicas de las cosas y los seres humanos, dando lugar a una incipiente "teoría del valor". Por otro lado, se lograba "des-ocultar" lo que había detrás de las cosas, el origen de la idea de verdad.

Esta posibilidad de "jerarquizar" y "medir" se proyectó en el hecho de "des-cifrar" y "des-cubrir" el mundo de las causas y los efectos, lo que implicó representar las formas del decir con fines cognoscitivos y comunicativos; relatar con una nueva clave narrativa, establecer métodos de abordaje y generar registros sobre lo que se iba haciendo, sin que el *logos* todavía no hubiera desarrollado una forma o una narrativa propia. La "comunicación técnica" del crecimiento de las prácticas orientadas a la producción; y la "comunicación social" sobre las experiencias personales, familiares o sociales y sobre las experiencias estéticas y artísticas, permitieron proyectar nuevas empresas y preservar experiencias subjetivas para desarrollar modos alternativos de convivencia. Por otra parte, el desplazamiento de la justicia tribal a la justicia de la "polis" hizo que el individuo fuera reconocido como una unidad legal que podía litigar con sus propios medios, dando paso a un sujeto de derecho

que, junto al reconocimiento institucional de sus bienes poseídos, trazaba el camino a la individualidad.

La estructuración de base binaria procedente del fraseo indoeuropeo, la facultad de "nominar" y "significar" y la jerarquización del verbo posibilitaron la creación de discursos y la creación de sentidos, conformando dispositivos analíticos, deductivos y explicativos, que reafirmaron la supremacía del "Hombre en la Tierra" con la consolidación del Hombre como la medida de todas las cosas. Al mismo tiempo se autorizaba la ambición desmedida de dominación y el sometimiento de la naturaleza que, en Occidente, se dio bajo el amparo de la "verdad", una idea que permitió imponer la cosmovisión dominante rechazando las demás y que fue adaptada por las religiones monoteístas al identificarse con la "palabra de Dios".



En el segundo de los estadios, el de la **sociedad logos**, alrededor del año 3000 a.C., con el aprovechamiento sistemático de la energía natural, animal y humana, se fueron configurando comunidades dirigidas que posibilitaron la conformación del orden burocrático y la instrumentalización de la guerra para la anexión de nuevos territorios, riquezas y mano de obra. Se instituye un modelo de poder por medio de dos acontecimientos: el monoteísmo patriarcal, representado por las religiones del libro (el judaísmo, el cristianismo y el islam) y el poder de la palabra como instancia de control, como instrumento de predicación y como dotación de sentido. La mujer ya no integraría una dualidad complementaria con el varón y la otredad no formaría parte de una dialéctica constructiva.

La humanidad se liberaba del dominio de los instintos, que pasaría a ser considerado propio del reino animal, y comenzaba el reinado de las ideas como signo de superioridad que caracterizó, genéricamente, al "Hombre". Este cambio se sustentó sobre el poder de la palabra y la descalificación de la mujer, quien quedó identificada con la fijación instintiva, la inferioridad física y la tentación pecaminosa, argumentos que sirvieron para adscribirla a su rol doméstico. El hombre quedó a cargo de la gobernanza social.

Se instituyó una perspectiva epistémica y religiosa que permitió contar la historia en clave masculina. La sociedad logos solo pudo desarrollarse con estos antecedentes, que impulsaron y organizaron las cosmogonías masculinas. El orden social se configuró en torno a la obediencia religiosa, militar y política. Dios se volvió una figura omnipresente y omnipensante de autoridad masculina y universal, una voz sin cuerpo y sin nombre que generó un modelo de autoridad

impersonal capaz de impresionar y disciplinar a los seres humanos; fue la voz de la conciencia.

Se creó un instrumento de poder que desplazó al politeísmo y fue capaz de interiorizar deberes, ideas, principios y valores. Las religiones del libro (sobre todo el catolicismo) asumieron la tarea de "evangelizar" desplegando un sistema de obediencia y dominación. La esencia del alma se manifiesta a través de la palabra hablada y solo con la mediación del logos adquiere sentido y significado, pues es la instancia que da coherencia y estabilidad al discurso.



La aristocracia, como parte de una clase directamente conectada con lo sagrado, asumió la representación de la voz social. Su participación en los asuntos públicos se constituyó en referencia conductal llena de virtudes para ejercer autoridad. El instrumento de aplicación fue la "paideia", un primer intento de formación práctica y moral, de uniformación y de incipiente institucionalidad. De aquí provienen y toman forma la tragedia, la comedia, los tratados filosóficos y científicos, la historia, la biografía, la oratoria jurídica, las memorias, las confesiones, los ensayos.

La *paideia* es la matriz comunicacional sobre la que se cimentó el proyecto cultural de Occidente, de donde surge la episteme dominante. Generó las condiciones de posibilidad para que se adoptara una narrativa lógica como propia y, después, para que esta se afirmara mediante la escritura. Así, la *paideia* se convirtió en un predicador del orden logocéntrico con las mismas pretensiones de universalidad que las religiones monoteístas y en expansión desde el siglo V a.C.

La escritura generó la "linealidad" del carácter humano y lo diferenció definitivamente de la naturaleza. Se incorporó una idea de "trayecto" que antes no existía y alteró la experiencia del tiempo, el paradigma organizacional y la forma de construir sentido. Lo que antes era destino como concepto de un poder que precedía a los y definía lo que va a ser y lo que tiene que ser, se transforma en un orden causal y lógico capaz de explicar discursivamente el devenir humano, su trayectoria y proyección a partir de tres dimensiones conectadas: pasado, presente y futuro.

La escritura sustituyó a las imágenes. Las unidades pictográficas evolucionaron a letras, palabras, alfabetos y, finalmente, a orden sintáctico que constituiría la estructura gramatical. El surgimiento de la escritura alfabética sería consecuencia de las limitaciones interpretativas del ser humano frente a un mundo que se extendía. La escritura surge del agotamiento de la narrativa mítica (emocional y circular) cuando el sistema alfanumérico permite trascender el

estatus abstracto de la oralidad y fijar ideas mediante una linealidad. A partir de ahí, la escritura se afirma como narrativa social dominante del sistema-logos, se aumenta la capacidad de abstracción, alterando el espectro representacional.

La escritura pasa a formar parte de un sistema de comunicación y hace a cada autor un predicador de un orden de matriz ideológica que puede intervenir en todos los debates y todas las reflexiones de todos los temas. Funciona como una plataforma que posibilita la interacción y el intercambio entre sujetos "escritores-lectores". Después del tiempo de los copistas en las abadías, en la modernidad, la escritura se convirtió en un instrumento de los Estados para legislar y homogeneizar a la población, un arma económica, política, religiosa y militar.



Mediante un proceso de formación y socialización que comienza en la niñez se internaliza la cosmovisión logocéntrica y el sentido práctico con el que funcionamos, es decir, la codificación cultural que actúa sobre el lenguaje, los esquemas, técnicas, valores y teorías con que se explican las formas del orden social y, a la vez, prolongan en el tiempo los sistemas de dominación patriarcal, racial, económico. La escritura está estrechamente relacionada con el logos. Con ella se registran experiencias, se controlan cantidades y, con ella, la lectura pasó a ser un saber fundamental, reveló sus coincidencias etimológicas con el logos, ya que ambos términos proceden del verbo *légein* y conllevan tanto los sentidos de "identificar" y "seleccionar", como los de "decodificar" y "significar".

La escritura alfanumérica es un dispositivo de comunicación que organiza ideas y establece un orden gramatical que mantiene una relación funcional con el sistema-logos a través de una linealidad. Por eso, el desplazamiento de la cultura escrita a una nueva matriz narrativa de cultura audiovisual, hipertextual y multimedial, impacta en todos los órdenes de la vida, pues cambian los modelos de representación del mundo y no es fácil asimilarlos por medio de una nueva narrativa fragmentaria, multidireccional, polifónica, casi ansiosa, como la actual.

En un tercer estadio que Peirone denomina la **sociedad poslogos**, esta narrativa novedosa todavía mantiene en vilo a la institucionalidad, pues sus modelos de representación exigen un cambio de enfoque para aprehender su propio orden epistemológico. Los críticos a la cultura escrita hacen referencia a las limitaciones de la escritura para reflejar la complejidad y la ambigüedad de la experiencia humana, comenzó a pedir centralidad y consenso en favor del avance de la cultura digital que, a su vez, también recibió críticas. Lo digital agrega rapidez, accesibilidad, versatilidad y retroalimentación al mundo

de la empresa, de la gestión del conocimiento. Disminuye los espacios de almacenamiento y no se requiere la formación enciclopédica de antaño.

A pesar de las divergencias compositivas que separan la narrativa social dominante (la escritura) de la narrativa social emergente (transmedial y audiovisual), hay un sustrato "lógico" común que las conecta, como la codificación binaria, pero el universo digital se expande y externaliza la narrativa social emergente ("narrativa relacional" la llama Peirone) originando un abandono de la escritura y, consecuentemente, de los dominios del logos.



La codificación binaria proyectó el universo digital, después internet y recientemente el "*machine learning*" (aprendizaje automático), conformando un gran dispositivo logocéntrico, mediando la totalidad de las interacciones no presenciales, codificando el desarrollo científico, cultural y administrativo, y automatizando procesos mediante algoritmos. La expansión de la algoritmización es semejante a la que en su momento produjeron el lenguaje articulado y la escritura, solo que esta vez sin variedad de expresiones culturales y territoriales, pues la algoritmización está basada en una univocidad de signos que modela la cultura global.

La socialización en 1990 del protocolo de transferencia a través de la *World Wide Web*, convirtió al hipertexto en una lógica multidireccional de dimensiones interconectadas, a diferencia de la linealidad que surgió con la escritura. Por otro lado, la adopción en 2004 de la llamada Web 2.0 generó una instancia de interoperabilidad y robusteció la cultura colaborativa, alterando la relación dialéctica entre objeto, individuo y comunidad. Las dinámicas operativas de las "producciones digitales" hicieron que estas se desclasificaran de la matriz logocéntrica y desarrollaran una narrativa social divergente, cuya lectura se aparta de la lectura lógica y redunda en un lento abandono de la escritura.

No hay una discontinuidad absoluta del logos, pero sí hay discontinuidades, como cuando se lee un *meme*, se elabora un *hashtag*, se introduce la *gamificación* en la cultura del trabajo o se apela al *multitasking* para administrar tareas abiertas, interrelacionada y no lineales. Las "producciones digitales" o "producciones informacionales", como las llama Peirone para remarcar el carácter sociotécnico de las mismas y distinguirlas de la mera representación de información mediante códigos binarios, se desafectan de su matriz lógica y adquieren la dinámica de la diseminación.

El volumen de información y la potenciabilidad de las (inter)conexiones que habilita internet conducen a la multiplicidad en la que participan elementos que construyen sentido sin necesidad de remitir a un sentido previo, ni unívoco, ni

lógico. Se pueden construir sentido ocasionalmente asociados a elementos en función de una determinada demanda para luego disiparse; y asociados a un orden que ya no es jerárquico ni estático, porque prescinde de las estructuras que organizan el modelo de poder.

El logocentrismo se resiente cuando la multiplicidad se traslada a los usuarios. Internet evidenció que su alcance y utilidad no se ceñían a una cuestión tecnológica, sino que mantenían una relación directa y complementaria con diseñadores, con el mercado, con las disputas y el valor que le dan los usuarios, y con el modo en que su interrelación se proyectaba socialmente.



Las "producciones informacionales" salieron de los laboratorios y de la vida *online* para expandirse en la vida *offline*; fueron clave distintiva, por ejemplo, de las acciones colectivas que comenzaron a fines del siglo XX e inicios del XXI los llamados "movimientos sociales difusos". La multiplicidad se interiorizó en lo político. Emergieron también las perspectivas sociales que transformaron la percepción de lo real, originando nuevas categorías de pensamiento, nuevas maneras performativas, nuevas gamas de acciones colectivas y nuevas formas de representación, envueltas, eso sí, por el gran capital de los gigantes tecnológicos.

A inicios del siglo XXI, la masificación de los teléfonos celulares propagó la multiplicidad; los emoticones, a través de los SMS (Short Message Service) generaron el primer desplazamiento de la escritura hacia una narrativa de tipo icónico o visual. Twitter (actual X desde 2022) acentuó y potenció el tipo de intervención que había iniciado Facebook, con un formato más liviano y menos expositivo debido a la limitación de uso de 140 caracteres, que creó instancias dinamizadoras de diálogo más directas y transversales, con usuarios corrientes y sus referentes: empresarios, científicos, deportistas, artistas, políticos. Así, la escritura fue relegándose a una función conectora o tituladora, antes que argumentativa, descriptiva o explicativa.

Al mismo tiempo surgen comunidades de usuarios que desde cualquier lugar del mundo pueden intercambiar información, ideas, archivos. Se produce un desdoblamiento de lo real al permitirse hacer pronunciamientos desde la no presencialidad. Se multiplica la interacción social mediante *likes*, *retuits*, arrobamientos, foros, *hashtags*, chat *rooms*, viralizaciones y comentarios directos que funcionan como válvulas de escape para las provocaciones, confrontaciones y pulsiones que impulsan la participación de la antes "gente pasiva o tímida", y aumentan las expectativas de una mejora emocional por medio de golpes de efecto con el fin de captar la atención. Se estimula la autocomplacencia, la exaltación de identidades; se crean nichos temáticos cada

vez más cerrados y se discuten temas sensibles, generalmente alimentados por valores de la "cultura hegemónica", que prescinden de fundamentos y naturalizan la falta de pruebas o fundamentos sobre cualquier cosa.

Twitter y YouTube han posibilitado la visibilidad y surgen así los primeros influencers (*booktubers*, *gamers*, traperos o fitspos) que pueden luego volverse streamers. También han permitido la circulación de conocimientos y abordajes que eran marginados por el canon académico, han incentivado formas de acción teatrales (cómicas, dramáticas) individuales y grupales que han dado lugar a formatos breves, dinámicos, efectivos, creativos y sustituyen a las esquinas y las plazas que antes posibilitaban la socialización.



Surgen también plataformas como 4chan y 8chan, que permiten la visibilización de un submundo variopinto con oportunidad de erosionar expresiones políticas y culturales, estigmatizar y desgastar las representaciones populares, direccionar los debates públicos, influir en las elecciones, viralizar teorías conspirativas y dar rienda suelta a personajes temerarios, soberbios, arrogantes y confrontativos que capitalizan el descontento social y, como Donald Trump. Boris Johanson, Elizabeth Truss, Jair Bolsonaro, Javier Milei, Giorgia Meloni, Santiago Abascal o Isabel Días Ayuso, se presentan como alternativas electorales.

La siguiente fase del camino transescritural se produjo por la evolución de las interfaces y el desarrollo de aplicaciones como WhatsApp y Telegram, que han permitido acentuar los rasgos vistos anteriormente con emojis, *gifs* y stickers, e hipervínculos. Estos, junto a los memes y el crecimiento de las *fakes news* de difícil identificación, estimularon el surgimiento de los "carteros voluntarios" con los que sus contenidos podían infiltrarse en grupos que habían nacido con otros propósitos, familiares, laborales, de amigos, etc. En la práctica, WhatsApp funciona como una red social más, solo que sin acceso público.

Las *stories* y los reels que Instagram y Facebook tomaron de Snapchat y de Tiktok (la red social de origen chino) divulgaron "profesiones invisibles" y favorecieron la proliferación de influencers, que legitiman públicamente su idoneidad con tips, reseñas, análisis, predicciones y consejos, estimulando el scrolleo (scroll: desplazarse) compulsivo y el uso del botón de aprobación con símbolos como el pulgar de la mano levantado o la imagen del corazón, símbolos "conductistas" que concitan y dirigen la atención de los usuarios.

En el sistema-logos la unidad de sentido con la que más nos relacionamos es la palabra, con la que podemos componer una narración lineal que predispone a imaginar un principio y un fin, una secuencia temporal imaginaria

marcada por un antes, un ahora y un después homologable a un inicio, un desarrollo y un desenlace. La unidad de sentido de la narrativa relacional, que como objeto cultural se ha desarrollado en un periodo corto de tiempo, rompe con la tradición logocéntrica y se sostiene sobre la diseminación y la multiplicidad como extensión comunicacional de una hipertextualidad y una interoperabilidad que construyen sentidos a través de vínculos abiertos e intercambiables.



La unidad de sentido de la narrativa relacional es ocasional, transporta información capaz de "autorreplicarse" y diversificarse tanto como lo establezca su valor público y comunicativo, sin necesidad de verbalizar, de argumentar, de una grafía, de un significado unívoco ni de una secuencia que la anticipe y la prolongue. Es decir, sin necesidad, como se nos dice más claramente, de inscribirse en un sentido previo, llámese historia, tradición, ideología, centro rector, principio jerárquico u ordenador; y sin necesidad de inscribirse en un fututo en el que se proyecte su sentido, sea este un objetivo, una meta, un propósito o una finalidad.

Sobre la base de una nueva unidad de sentido, la narrativa relacional desarrolla una tipología de las representaciones que renuncia a la realidad logocéntrica, aunque tenga a esta como respaldo, para abrirse a una gramática reticular en la que ya no predomina una voz monológica y simbólicamente homologable a Dios o a la Ley, sino un coro compositivo sin nombre, de acceso público y dotado de múltiples funciones y posibilidades para poder producir y circular dimensiones, categorías y contextos desiguales de aproximaciones semánticas, de formas mixtas e imprecisas, y de acuerdos comunitarios dinámicos cuyo *continuum* lo da el consenso, mejor dicho, el entramado de sus participantes y sus configuraciones activas de sentidos plurales.

No es fácil asimilar el juego actual de la multidimensionalidad de las nuevas formas "mediológicas" y por ello sacan a relucir las evidencias epistemológicas de las ciencias sociales, pues sus aportes no alcanzan a asimilar estas formas que, por otro lado, se inscriben en una especie de globalización institucional y en sus dispositivos de poder neoliberal. Las aproximaciones académicas no constituyen epistemes, son resignificaciones o establecen especies de categorías no precisas y sin sistematización. El objeto virtual es difuso, fragmentario, cambiante y él mismo establece la dificultad de establecer las perspectivas y abordajes. No sabemos con precisión en qué terreno nos movemos y esto lleva a la preocupación, pues todavía la institucionalidad no alcanza a dimensionar las posibilidades de la narrativa social poslogos.

La propuesta de Peirone, podemos decir conclusivamente, invita a la aparición del debate en muchas otras parcelas relacionadas con lo que tal vez pueda ser considerado como el reemplazo del hombre de letras por el hombre de la imagen; parcelas esenciales, pongamos por caso, como la pedagógica o la legislativa, es decir, la esfera de las repercusiones en la construcción de las identidades desde la infancia, y la esfera de la reglamentación que envuelve el medio virtual y su uso.



La escritura logográfica constituye un sistema sólido que sigue dando continuidad a las relaciones sociales. Si no imposible, es difícil que desaparezcan de la vida de los hombres los juegos alfabéticos. Tanto la máquina lineal de la escritura como la máquina visual e hipertextual, son máquinas de transmitir, avocadas por tanto a un enfoque mediológico donde no desaparecen las jerarquías, las intenciones, las ideologías y, hasta la moral. Es la plataforma la que se hace imprescindible. Tras el orden aparente de los valores (retomamos a Régis Debray) es el sostén de los contenidos que circulan el que se convierte en la llave política e ideológica que alimenta la palabra, la imagen, la teatralización reconocida que enseña (y obliga) a mostrar que ya no basta el verbo de los actores, pues los discursos del hombre de Estado, como los del ciudadano, interesan menos que su propia panoplia.

Las figuras del juego, los creadores de productos informacionales, se convierten en seres de fe, amigos de la red cuya palabra se hace más divina que la de Dios. La libertad de imaginar, con la voz, con la escritura, con la imagen, con todo lo que pueda conjugarse dentro de la red, ya no actúa en la fisicidad, pero no deja de poseer una autoridad igualable a la divina que legitima, con apariencia democrática, la decadencia del poder público, al menos, sus limitaciones. No es fácil resistir a la ley del mercado y del "todo comunitario", mucho menos, a la posibilidad de que cada uno de nosotros pueda ser un Dios. El ego personal se configura y se mide por la mirada que el público le dirige. El instinto megalómano y el éxito mediático certifican nuestro bienestar sentimental.

Si la escritura, como nos dijo Jack Goody, transforma las estructuras cognitivas y sociales de las comunidades humanas, ¿serán estos instintos de la visualización personal a que nos lleva la sociedad poslogos los que estructuren nuestra convivencia actual? A veces, ni el público hace falta; nosotros mismos podemos pulsar la manita con el pulgar levantado al entrar en nuestros propios podcasts. Pero la comunidad de los egos hinchados, integrados en la red, no tiene proyecto común. La red ha invertido la principal función del cómico, la de hacer visibles las contradicciones y los absurdos de la vida. Como la

invisibilidad del Estado y como la propia invisibilidad de los mecanismos que mueven la estructura reticular de la escritura poslogos, esta funciona en sí misma como un fenómeno de fe, de creencia. Debemos hacernos ver y escuchar, como en el lenguaje de Dios, por medio de metáforas que mezclan imagen, sonido y palabra y a través del espectáculo y el espacio público y global, también invisible. Como diría Debray, son las modalidades del "espectáculo" las únicas que hacen época y sentido.



La imagen de esa "integración", de esos llamados por Umberto Eco (*Apocalípticos e integrados*) "optimistas integrados" por la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el *Reader's Digest*, emerge ahora con las redes sociales. Siguen intentando hacer amable y liviana la asimilación de nociones y la recepción de información. El campo expositivo se ha ampliado. La imagen de la integración surge ahora de la lectura de este tipo de nuevos lenguajes que pertenecen a una cultura todavía más masificada que la impresa y la televisiva, que emerge no solo de la lectura de imágenes y textos expuestos en las redes, sino también de su fácil participación en ellas, y que supone ser una anticultura. La sola idea de una cultura compartida por todos, producida para adaptarse a todos y elaborada a medida de todos, como dice Eco, es un "contrasentido monstruoso". Las redes son el signo de una "caída irrecuperable" ante la cual, el "hombre de cultura" no puede más que manifestarse en términos de Apocalipsis.

Siempre ha sido típico de la cultura de masas hacer fulgurar ante todos los videntes y oyentes la posibilidad de un "superhombre", un héroe superdotado para la acción, un autoconstructor de su superhombría que intenta equipararse con el protagonista de una película, de una novela; con la conciencia de un famoso intelectual o político, y deja sentir, en realidad, su insignificancia. Son conocidas las palabras de Eco después de que en 2015 le dieran el diploma Honoris causa en Comunicación y Cultura de los Medios de Comunicación de la Universidad de Turín. Dijo que "las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad [...] Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los necios [...] La televisión ha promovido al tonto del pueblo, con respecto al cual el espectador se siente superior. El drama de Internet es que ha promovido al tonto del pueblo al nivel de portador de la verdad".

El soporte de la nueva narrativa es un producto de masas que posee la connotación primaria para poder crear y creerse ese "superhombre", pues ofrece

la posibilidad de describir sentimientos, pasiones, amores, odios, en función de engreídos efectos que conllevan su dosis de orgullosa publicidad y un enjuiciamiento explícito sobre el contenido de lo que el propio "superhombre" expone. Y enfrente de él, nos dice Eco, el superhombre propuesto por el crítico apocalíptico: quien "opone el rechazo y el silencio a la banalidad imperante, nutrido por la desconfianza total". El universo de las redes de masas es hoy en día nuestro universo, pero nadie es capaz de saber si un sitio es de confianza o no. La naturaleza se torna inhumana en los medios comunicativos y la idea de cultura se ve afectada por los condicionamientos que impone la sociedad poslogos.



Las masas virtuales entran como protagonistas en la vida social y participan en cuestiones públicas. A menudo imponen un "ethos propio", hacen valer exigencias particulares, han creado un lenguaje propio, han elaborado propuestas novedosas. El ascenso de las clases subalternas a la participación activa virtual, el ensanchamiento del área de consumo de las informaciones, han creado una "nueva situación antropológica" de la "civilización de masas". Todos quienes pertenecemos a la comunidad pasamos a ser consumidores de una producción intensiva de mensajes a chorro continuo, dirigidos a unos consumidores difícilmente reducibles a un modelo único. En definitiva, la nueva narrativa social conlleva fenómenos que no es posible adscribir a una sola fórmula teórica. La suma de todo tipo de formas y contenidos que atraviesan el globo virtual y acompañan nuestra vida constituyen el fenómeno cultural más notable del mundo en el que hemos sido llamados a funcionar.

Como los discursos orales o escritos, podemos decir finalmente, las nuevas formas narrativas de la imagen también deben circular para convertirse en operacionales, pero ellas, ¿han inventado o desinventado la retórica como ejercicio persuasivo? Como lo impreso hizo con el "arte de la memoria", la nueva narrativa social no inventa ni desinventa. La lógica de la dominación, o la lógica de la dependencia, siempre obedece a la logística de los símbolos. Las funciones perennes se adaptan a los cambios de la maquinaria y de las plataformas que las sostienen y las potencian para ganar espíritus y corazones. El universo simbólico es modelado por el avatar técnico.